

Una oportunidad para Kamala

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

La toma de posesión del 20 de enero no lo es sólo del presidente Joe Biden, sino también de la vicepresidenta Kamala Harris, puesto que los comicios del pasado 3 de noviembre los ganó este tándem. Un tándem en el que la elección de esta última suscitó todo tipo de comentarios: desde halagos por parte de los demócratas y los sectores más abiertos de la sociedad estadounidense, hasta críticas ácidas, casi insultantes, de Donald Trump y sus seguidores. Su condición de mujer y negra resultaría a todas luces incompatible con el racismo del multimillonario. Sobre todo, porque, al perder las votaciones, Kamala Harris tiene ciertas probabilidades de llegar al Despacho Oval, como ya se advirtió en su momento. Aquí no puede pasar desapercibida la avanzada edad de Biden, por lo que, de acontecer cualquier avatar, sería ella su relevo. Esto no es tan imaginario si observamos que en las últimas décadas ha pasado en varias ocasiones. Por ejemplo, en abril de 1945 Harry Truman relevó a Franklin D. Roosevelt tras su fallecimiento, acudiendo en su lugar a la importante conferencia de Postdam, ese verano y con la Alemania nazi derrotada. En 1963 Lyndon Johnson asumió esta responsabilidad tras el asesinato de John Kennedy y en 1974 Gerald Ford hacía lo propio tras la renuncia de Richard Nixon por el escándalo del caso Watergate. Asimismo, si Mike Pence hubiese recurrido a la vigesimoquinta enmienda, sección 4, tras el asalto al Capitolio del pasado 6 de enero, hubiese podido remplazar a Donald Trump, al considerarlo “imposibilitado para ejercer los poderes y obligaciones de su cargo”. En definitiva, que las opciones de Kamala están ahí. Incluso, algunos están hablando de ella como la sustituta de Biden en el Partido Demócrata para el 2024. En mi opinión, esto es mucho decir, aunque es seguro que, por edad, Biden no repetirá, de manera que la puerta a las primarias quedará abierta y es plausible que Kamala Harris tenga sus posibilidades, como las tuvieron en su día Truman y Johnson. Personalmente, creo que esto es ir demasiado lejos y que antes tendrá que batirse el cobre estos cuatro años.

Y, desde luego, una buena oportunidad para demostrar su valía y, en especial, su talante, la tiene ya mismo, con el impeachment. El juicio político ha empezado en la Cámara de Representantes, donde a los demócratas se les han unido diez congresistas republicanos. Entiendo que es un escaso saldo, pero hay que recordar que donde realmente se dilucida este proceso es en el Senado y allí se requiere una mayoría cualificada de dos tercios, necesitando, pues, un total de 67 senadores. El Partido Demócrata sólo tiene 50, razón por la cual es preciso que otros 17 senadores republicanos se pronuncien a favor de la inhabilitación de Donald Trump para ejercer puestos públicos, así como por el veto para postularse a la presidencia en 2024. Mitch McConnell, líder del grupo republicano en la Cámara Alta, no lo ve con malos ojos, pero habrá que trabajárselo y es aquí donde Kamala Harris, en su condición de presidenta del Senado desde el 20 de enero, puede jugar un papel decisivo. Tendrá que demostrar sus dotes de persuasión y de diálogo para lograr el número mágico de los 67. Cabe pensar que la negociación con los republicanos recaiga en ella y en otros senadores demócratas más que en el propio Biden, a quien este segundo impeachment no le agrada por suponer una distracción para lo que tiene que ser la prioridad gubernamental en estos momentos: paralizar el número de muertos por la pandemia, acelerar la vacunación y mejorar todos los sistemas de prevención federales que no han

funcionado con Trump por pura desidia y por menospreciar la gravedad del virus, algo que explica en su libro “Rabia” el veterano y reconocido periodista Bob Woodward.

Pienso que las maniobras políticas que pueda llevar a cabo Kamala Harris en el Senado pueden ser determinantes para acabar con la pesadilla política de una Administración que tanto daño ha hecho a los Estados Unidos. Si consigue la inhabilitación de Trump, sin duda, será un tanto a su favor muy importante con vistas a sus futuras aspiraciones políticas. Pero para ello tiene que contar con la anuencia de esa facción del Partido Republicano que ha visto cómo el trumpismo se ha enseñoreado de él y lo ha llevado al abismo con el golpe de Estado de Washington. Para dar el paso tendrán que vencer el miedo y la presión a la que están sometidos, tal como han denunciado esos diez congresistas que votaron con los demócratas por el impeachment. Pero si quieren una refundación de la formación y volver a ser una fuerza confiable, deben cruzar este Rubicón. Con esto ganarían credibilidad, si bien los seguidores de Trump los tomarían por traidores, como han hecho con Pence, por cierto, tal vez aspirante a candidato por el Partido Republicano en 2024. De suerte que, con todas estas incertidumbres de por medio, parece que Kamala Harris y Mike Pence pueden representar las dos caras de un nuevo tiempo político a corto plazo.

17 de enero de 2021

Publicado en *El Diario Vasco*, 20 de enero de 2021, p. 33